

### Capítulo III. Historia de Empresas e Historia Económica en México: Avances y Perspectivas

Carlos Marichal \*

Dentro de las ciencias históricas, la historia económica ha sido uno de los campos de investigación que ha avanzado con mayor rapidez en los últimos decenios a nivel internacional. En México este proceso ha sido algo más lento que en algunos países, pero en tiempos recientes, la historia económica ha comenzado a perfilarse como un campo de investigación ya definido en el país, despertando el interés de un número creciente de jóvenes investigadores y de alumnos. Una muestra de ello ha sido la creación de instancias dinámicas que agrupan al ya amplio universo de especialistas en esta disciplina: la Asociación Económica del Norte de México y la Asociación Mexicana de Historia Económica, así como organismos más especializados, entre las que se cuentan la Asociación de Historia de la Minería y el Comité Mexicano de Conservación del Patrimonio Industrial. El hecho que la historia económica vaya atrayendo un fuerte número de investigadores en los últimos años me parece que refleja una saludable respuesta al predominio exagerado de una historia política (que se ha dedicado a ensalzar héroes de bronce) en México durante la mayor parte del siglo XX, por no hablar del siglo XIX.

Como un miembro relativamente juvenil de la familia de disciplinas que componen la historia económica, *la historia empresarial y de empresas* está resultando ser uno de los campos más recientes pero productivos: me refiero no sólo al número de investigaciones realizadas sino asimismo a la diversidad y riqueza de nuevos temas: el estudio de la historia de la banca, la industria, del comercio y servicios, del transporte y de la organización empresarial.<sup>1</sup> Hace apenas veinticinco años, existían muy pocos trabajos sobre la historia y evolución de las empresas mexicanas, salvo el caso de algunas de las más antiguas, haciendas y plantaciones y algunas empresas mineras de origen colonial. Hoy en día, el panorama ha cambiado radicalmente y estamos ante una proliferación de estudios de empresarios y empresas del siglo XIX y XX, y un creciente volumen de investigaciones sobre la trayectoria de grandes empresas contemporáneas.

---

\* Investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

<sup>1</sup> Puede revisarse el apéndice bibliográfico a este trabajo que incluye una sección con textos generales sobre historia de empresas en México publicados antes de 2000, y una muestra preliminar de estudios publicados entre 2000 y 2004.

En general, es menester reconocer que en México el mayor número de practicantes de la historia empresarial se encuentran aún en departamentos de historia y/o de economía de universidades e institutos de investigación públicos. Allí es donde el investigador tiene el tiempo y los apoyos requeridos para llevar a cabo sus trabajos que requieren muchas horas de paciente estudio y análisis. Por este motivo, el gran reto hacia el futuro consiste en acercar esta nueva disciplina de estudio- de los *estudios empresariales*- a las universidades privadas, que crecen con gran velocidad y centran una parte fuerte de la enseñanza en temas aplicados de la gerencia y administración de empresas. No obstante, debe observarse que hasta la fecha muy pocas universidades privadas promueven investigación sistemática sobre la *historia* de las empresas mexicanas ni, inclusive, llegan a utilizar la valiosa bibliografía existente para la docencia.

Es precisamente uno de los objetivos del presente ensayo, hacer hincapié en la riqueza ya alcanzada de esta literatura sobre *los estudios empresariales* en México. No podremos abordar toda la bibliografía, por lo que centraremos la atención, en primer lugar, en analizar cómo comenzó a despegar este campo de investigación y en segundo término, en revisar una serie de estudios sobre la historia de las grandes empresas en el país en diferentes períodos. Pero antes de entrar a dicha revisión de tipo historiográfico, quisiera sugerir algunas preguntas que remiten a algunos problemas más generales, de tipo teórico y metodológico.

Quizá el principal desafío que enfrentan actualmente tanto la historia económica como su hermana menor, la historia de empresas- es el estrechar el diálogo (polémico pero potencialmente fructífero) con otras ciencias sociales, en particular con la economía, la ciencia política y la sociología. Al hablar del campo de la *historia económica* (por definición interdisciplinario), se suele enfatizar la importancia de relación con la *teoría económica*. En los medios académicos de los Estados Unidos y Europa, la participación creciente de economistas en trabajos de historia económica y empresarial está dando frutos abundantes y analíticamente fructíferos. Lo mismo puede decirse de México, donde ya es significativa el número de economistas que están realizando trabajos de primer orden en este campo.

Más problemático ha resultado la relación entre ciencia política e historia económica y de empresas. Es cierto que a partir del auge del enfoque *institucional* se han podido tender puentes entre análisis político y económico: por ejemplo, en el análisis de la relación entre desempeño económico y marco institucional y, por ende, entre economía y marco político.

Ello nos habla de la creciente relevancia del diálogo entre politólogos y economistas e historiadores económicos. Para el caso de México los trabajos impulsados por Stephen Haber son particularmente significativos en este renglón. (1991: 559-580; 1993 y 1997)

También es importante reflexionar sobre la importancia del intercambio entre sociólogos e historiadores económicos y de empresas. En efecto, se está dando un importante cambio en la forma que muchos sociólogos abordan el tema de la historia de empresarios y empresas. Es claro que merced a la influencia de las teorías sociológicas clásicas, se solía enfocar el tema de la historia empresarial como esencialmente una cuestión de análisis de grupos sociales; burguesía (nacional o internacional), empresarios regionales, grupos corporativos, etc. Sin que ello dejara de tener importancia, al profundizarse en el estudio de las empresas (más que en empresarios), muchos sociólogos también comenzaron a otorgar un creciente peso al análisis de la *sociología de organizaciones* y también con la teoría de la organización industrial.<sup>2</sup> Y que duda cabe que debe subrayarse que las empresas constituyen las más numerosas y diversas de las organizaciones que conoce y que ha creado el hombre moderno. De allí que empieza a ser cada vez más fructífero el intercambio entre sociólogos e historiadores de empresas. El caso de los trabajos de William Lazonick (1991) es especialmente ilustrativo del impacto de estos enfoques y de lo rico que pueden llegar a ser.

### **1. Despegue y trayectoria de la historia empresarial**

A nivel internacional, es conveniente señalar que la *historia empresarial* no es de antigua data sino que pueden ubicarse sus orígenes en Inglaterra (y en menor grado en los Estados Unidos) hacia los años de 1920 cuando comenzaron a aparecer un número considerable de estudios sobre los capitanes de la industria moderna en diversos países capitalistas avanzados, así como algunos estudios sobre grandes financieros del pasado.<sup>3</sup> Al tiempo que se fueron multiplicando los estudios sobre la historia de los empresarios, también fueron apareciendo trabajos sobre la *historia de empresas*, a partir de análisis de casos o de tipo sectorial.

---

<sup>2</sup> Un buen ensayo es el de T.A.B. Corley (1990: 83-92).

<sup>3</sup> Para una buena bibliografía de este tipo de estudios en el caso de los Estados Unidos véase, Thomas C. Cochran y Millar, William (1942) y varias ediciones, incluyendo la revisada de 1965.

Si se revisan los artículos publicados en el *Economic History Review* (fundado en Inglaterra a mediados del decenio de 1920) que fue revista académica pionera en el campo de la historia económica, puede observarse que desde esa época comenzaron a publicarse una cierta abundancia de ensayos serios que centraban su interés en la historia de determinadas empresas, fuese como parte de estudios de historia económica, sectorial o tecnológica. En algunos casos, se complementaba el análisis de la empresa con estudios de empresarios, especialmente en el caso de aquellos que fueron innovadores tecnológicos, aunque no era éste necesariamente el caso. Sin duda, la gran mayoría de los trabajos publicados sobre la historia de empresas desde fines de los años de 1920 hasta después de la Segunda Guerra Mundial fueron de autores británicos o norteamericanos. Tanto franceses como alemanes, italianos y españoles no dedicaban mucha atención a esta problemática que implicaba un atraso relativo, que valdría la pena discutir.

Más tarde, en los años de 1950, merced en parte importante a la labor desempeñada por el economista de origen austriaco Joseph Schumpeter, profesor en la Universidad de Harvard, el interés por los empresarios se convertiría en un verdadero campo de estudio académico, que vendría a denominarse “entrepreneurial history”, y desembocaría en la publicación de una revista con ese título y de numerosas monografías. En buen número de casos, los estudios más sistemáticos fueron realizados en las “business schools” que fueron apareciendo en los países más avanzados, especialmente en las universidades norteamericanas desde los años de 1950. Sin duda el más destacado e influyente resultó ser Alfred Chandler, quien desde el Sloan School of Business del Massachusetts Institute of Technology (y más tarde desde el Business School de la Universidad de Harvard) realizó una serie de investigaciones fundamentales sobre la historia de las grandes empresas norteamericanas que habrían de sentar escuela.<sup>4</sup>

En Europa también cobró impulso la historia de empresas pero especialmente desde el decenio de 1960 en adelante: en Gran Bretaña, Alemania, los países escandinavos, Italia y Francia se fueron formando grupos de trabajo importantes, en muchas ocasiones por sector económico.<sup>5</sup> La creación de revistas y asociaciones profesionales de historia de empresas

---

<sup>4</sup> Ver prólogo de Alfred Chandler (1962) y Chandler (1977) para nombres de otros historiadores económicos que influyeron sobre Chandler.

<sup>5</sup> Carmen Erro ha editado una colección de excelentes ensayos por diversos expertos sobre historiografía empresarial reciente en Estados Unidos, Japón, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia y España. (Erro, 2003)

(“business history”) refleja el dinamismo del campo de estudio, siendo especialmente notables la productividad del Business History Conference de los Estados Unidos, la European Business History Association, así como las asociaciones nacionales de historia de empresas en Inglaterra, Alemania y Suecia, entre otros países.

En España, el despegue de la historia empresarial fue más tardío, y cobró fuerza especialmente en los años de 1990. Los trabajos de conjunto de Aceña y Comín (1991), García Ruiz (1994), Valdaliso y López (2000) y Erro (2003) son ilustrativos del extraordinario nivel académico alcanzado.

En América Latina, el proceso de desarrollo de la disciplina ha sido tardío y más desigual como lo señala el excelente volumen panorámico que han editado Carlos Dávila y Colin Lewis, el cual ofrece ensayos de síntesis sobre la historiografía de las empresas en varios países de la región. Vale la pena destacar que Dávila argumenta que ha sido en México donde se han producido mayor número de estudios (libros, artículos, monografías) en esta disciplina.

En México, el proceso de conformación de historia empresarial y de empresas ha sido gradual, comenzando con unos pocos trabajos en los años de 1970 y 1980, para luego multiplicarse en el decenio de 1990, y con particular brío en los últimos cinco años. En este sentido, puede argumentarse que es éste un campo académico ya respetable, aun cuando falta muchísimo trabajo por hacer. En realidad, fue desde finales de los años de 1970 que comenzaron a realizarse trabajos sobre historia empresarial en México (Cardoso, 1978). A su vez en los años de 1980, un dinámico grupo de sociólogos, impulsados por el Comité Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso), realizó numerosas reuniones y dio pie a la emergencia de una literatura sobre la sociología de las élites, en particular de los empresarios mexicanos. Debe citarse en particular el volumen pionero editado por Ricardo Pozas y Matilde Luna (1991) que ofreció una visión de conjunto. El enfoque utilizado tendía a privilegiar a la sociología e historia empresarial más que a la teoría e historia de empresas, pero dio pie a un mejor conocimiento de la naturaleza y los cambios en los grupos de poder regionales en un país extremadamente diverso.

Al mismo tiempo, un grupo diverso de historiadores comenzaron a ahondar en este terreno utilizando fuentes anteriormente escasamente exploradas, en especial los archivos notariales, ya que allí encontraron unas vetas ricas para la reconstrucción de las fortunas de

los empresarios de antaño. Algunas de las más detalladas investigaciones fueron aquellas sobre Monterrey y su entorno regional por Mario Cerruti (1992b, 1992, 2000), siendo acompañado por un número creciente de investigadores que han trabajado sobre otras regiones del país. (Flores, 2001; Guadarrama, 2001; Huerta 2003; Parra, 2003; Uribe, 2003; Valerio, 2002; Romero Ibarra 2003 y 2003b)

Posteriormente, desde mediados de los años de 1980 comenzaron a realizarse trabajos sobre historias de empresas- bancos, ferrocarriles, empresas mineras, industriales y comerciales- que utilizaron, en muchos casos, archivos de empresas. Este fenómeno fue espoleado inicialmente por un proyecto colectivo financiado por la entonces Secretaría de Minería e Industrias Paraestatales, que derivó en la publicación de estudios sectoriales que, sin embargo, incluían mucha información sobre historia de empresas.<sup>6</sup> Desde la creación del archivo histórico de Banamex en 1989, comenzó a ser posible una historia seria y documentada de la banca privada mexicana, y este archivo ha sido fuente para al menos cinco tesis doctorales, tres presentadas en universidades de los Estados Unidos (Stanford y Harvard), y dos en El Colegio de México.<sup>7</sup> Pero más allá del caso específico bajo consideración, la historia del crédito y la banca en México ha realizado avances formidables que han sido reseñadas en considerable detalle en un artículo historiográfico reciente por Gustavo Delangel y Carlos Marichal (2003: 677-724).

En lo que se refiere a la historia de los ferrocarriles y las empresas ferroviarias, Sandra Kuntz ha encabezado un grupo formidable de jóvenes historiadores económicos que han logrado renovar el campo de estudio en México en el decenio de 1990 con la aplicación de una combinación de enfoques que incluyen la historia cuantitativa, la historia de la tecnología, los enfoques neo-institucionales y la aplicación de conceptos tomados de la organización industrial y empresarial.<sup>8</sup> Estos trabajos han venido a ahondar e innovar sobre los trabajos anteriores y ya clásicos de John Coatsworth y Sergio Ortiz Hernan sobre la historia de los ferrocarriles mexicanos.

Por su parte, el estudio de la minería mexicana ha dejado de ser un espacio reservado para colonialistas y en los últimos tiempos se han multiplicado los estudios de la minería en el

---

<sup>6</sup> Crespo, Horacio (1989), Meyer, Lorenzo y Morales, Isidro (1990) y Toledo Beltrán, Daniel y Francisco Zapata (1999) son algunos de los productos de este esfuerzo.

<sup>7</sup> Una de estas tesis transformada en libro es Maurer (2003).

<sup>8</sup> Veáse, por ejemplo, Kuntz Flicher, Sandra y Paolo Riguzzi (1996) y Kuntz, S. y Connolly, P. (1999).

siglo XIX en centro, centro/norte y norte del país.<sup>9</sup> En el terreno de la historia industrial, el número de investigadores ha aumentado notablemente, especialmente aquellos que trabajan sobre el sector textil.<sup>10</sup> Por su parte, los especialistas en la historia agraria (quizá el más antiguo y uno de los más productivos de la historia económica mexicana) han continuado con sus labores; la bibliografía sobre este campo es vasta, siendo especialmente rica la gama de estudios sobre haciendas tradicionales y nuevas.<sup>11</sup> Pero también existe un grupo de estudiosos que están dedicados a analizar la historia reciente de empresas agrícolas en diversas regiones del país, en este caso en frecuente colaboración con antropólogos y especialistas en historia del medio ambiente y del agua.

Finalmente, cabe señalar que sigue habiendo un amplio número de investigadores que trabajan la sociología de los empresarios, tradición que se consolidó en los años de 1980 y ha seguido con considerable vigor, aunque impulsada mayormente por sociólogos y científicos políticos con gusto por la historia.<sup>12</sup> Y también debe de mencionarse nuevos campos de estudio como son el de la *cultura empresarial*, terreno en el que los trabajos de Marcela Hernández han sido pioneros (Hernández, 2003).

Para aquellos interesados en la revisión de esta literatura, cabe sugerir que es necesario consultar con detenimiento las revistas especializadas. Una de las más importantes fue la Revista *Siglo XIX* y los *Cuadernos Siglo XIX*, que fueron dirigidos por Mario Cerutti durante más de un decenio. Otras publicaciones seriales que contienen amplias referencias son el *Boletín de Fuentes de Historia Económica de México* (publicado en El Colegio de México entre 1991 y 1994) y desde entonces la magnífica *América Latina en la Historia Económica, Revista de Investigación y Fuentes* publicado por el Instituto Mora, la cual ya ha alcanzado 23 números, incluyendo, muchos ensayos sobre fuentes y archivos para el estudio de empresas. A partir de la constatación de una bibliografía cada vez más rica y diversa, puede afirmarse que la disciplina de la historia empresarial y de empresas está comenzando a alcanzar un nivel relativamente boyante, aunque -insistimos- sigue sin recibir adecuado reconocimiento ni por

---

<sup>9</sup> La Asociación de Historia Minera, impulsada por Inés Herrera, entre otros historiadores ha realizado una labor formidable en coloquios anuales y numerosas publicaciones. Para referencias de trabajos recientes véase: Gámez, Moisés (2003), Parra (2003), Rocío Ruiz de la Barrera (1996), Romero Gil (2001) y Uribe Salas (2001).

<sup>10</sup> Gamboa, Leticia, (2001) y Trujillo Bolio, Mario A. (2000) así como Trujillo Bolio, Mario y José Mario Contreras Valdez (2003) son buenos ejemplos. Una magnífica tesis doctoral es la de Aurora Gómez Galvarriato (2001). Y Contreras Valdez, José Mario (2003) proporciona un acercamiento regional.

<sup>11</sup> Un trabajo ya clásico que proporciona una abundante bibliografía sobre el tema es Tortolero, Alejandro (1995).

<sup>12</sup> Un clásico que ofrece un amplio panorama es Luna y Pozas (1991).

parte de economistas ni por parte de los docentes en las facultades de administración de empresas.

En la sección que sigue propongo limitarme a reflexionar sobre los orígenes de las grandes empresas mexicanas y sus trayectorias. Adoptamos este enfoque porque ya existe una serie de trabajos recientes de historiografía sobre historias de empresas y empresarios mexicanos, que pueden encontrarse en varias revistas y publicaciones recientes<sup>13</sup> pero también porque nos interesa proponer algunas hipótesis de trabajo que pueden ser de utilidad para investigaciones futuras.

## **2. Orígenes de las grandes empresas en México: problemas conceptuales**

¿Cuándo comenzaron a establecerse grandes empresas en México? Este es un interrogante que ya ha venido trabajando en México hace al menos un decenio.<sup>14</sup> Pero conviene sugerir que esta pregunta no tiene simplemente un interés intrínseco sino que se vincula con la reflexión acerca de la relación entre nuevas formas de organización económica y procesos generales de modernización económica. Para plantearlo en términos del enfoque de Gabriel Tortella en sus trabajos sobre la evolución de la economía española del siglo XIX, se trata de analizar la relación entre creación de empresas modernas y "despegue" de una economía de tipo capitalista.

Más específicamente una hipótesis a debatir consiste en determinar en que medida innovaciones en el campo de la organización económica- como lo fue el establecimiento de las primeras sociedades anónimas y el nuevo marco legal correspondiente- contribuyeron a ese "despegue". Sin embargo, el problema es más complejo ya que previamente ello requiere una definición precisa de qué entendemos por empresas "modernas" (y más específicamente grandes empresas modernas). En segundo término requiere debatir hasta que punto las grandes empresas fueron factores claves en los procesos de modernización y/o en que medida las

---

<sup>13</sup> Un ejemplo especialmente útil es el número especial de *Historia Mexicana*, no. 207 (enero marzo de 2003), que cubre los temas de la historiografía de los últimos quince años de la historia financiera colonial, del crédito y la banca en el siglo XX, de la historia industrial y de la historia empresarial mexicanas.

<sup>14</sup> Véase Marichal y Cerutti (1997).



medianas y pequeñas empresas fueron igualmente determinantes en la creación de una nueva economía más dinámica.

Evidentemente, estas preguntas rebasan a este corto ensayo y debieran ser objeto de investigaciones más prolijas a futuro. Aquí nos limitaremos a una primera aproximación al problema del origen de diversos tipos de grandes empresas en México y una discusión de los elementos más sobresalientes que caracterizaron estas compañías de grandes dimensiones y que tendían a distinguirlas de la mayoría de las medianas o pequeñas empresas. Prestaremos una atención especial a aspectos de la cronología y de la organización financiera de las mismas, por ser un tema que nos interesa especialmente. Una breve discusión de la naturaleza de las grandes empresas que existieron a fines de la época colonial, puede dar cuenta de la complejidad de las cuestiones bajo discusión y de cuán antigua es la problemática de la empresa en México.

### **3. Las organizaciones económicas a fines de la época colonial: monopolios, oligopolios y estructuras corporativas**

La revisión de la amplia literatura sobre el México borbónico nos revela que, en efecto, ya existían en el siglo XVIII una serie de grandes empresas que en términos de capital, número de obreros y complejidad de organización de la producción, transporte y comercialización eran realmente importantes aunque, al mismo tiempo, ostentaban una serie de características que hoy en día consideraríamos algo arcaicas. Por ejemplo, es necesario tener en cuenta el *marco corporativo tradicional* dentro del cual operaban numerosas unidades económicas, el caso más notorio siendo las grandes casas mercantiles que en su mayoría pertenecían a los Consulados de Comerciantes de México o Veracruz.<sup>15</sup> Los estudiosos del sector comercial enfatizan la importancia de los *oligopolios y monopolios mercantiles* que eran consecuencia- en buena medida- de este marco corporativo tradicional en el antiguo régimen colonial.

---

<sup>15</sup> Los Consulados eran "corporaciones tradicionales". Ellas - y no el gobierno- establecían las normas legales y la práctica jurídica del conjunto de transacciones mercantiles al por mayor en la Nueva España. Ello implicaba que existían prácticas y reglas institucionales corporativas bastante estrictas que regulaban los mercados. Véase, al respecto Pedro Pérez Herrero (1989).

Otro factor tradicional que limitaba (al menos parcialmente) la libertad de transacciones era el papel de la Iglesia que- aparte de ser una institución con gran poderío económico y financiero- establecía las principales normas con respecto al precio del dinero en el conjunto de la economía colonial, estableciendo un tope para las tasas de interés nominales en alrededor de 5% al año para todas las transacciones en los mercados de dinero y crédito. Estas prácticas y este marco institucional "arcaicas", sin embargo, no impidieron la formación de algunas grandes empresas. La considerable dimensión de algunas de éstas se confirma al analizar las dos mayores empresas: el monopolio del tabaco (una empresa estatal) y la compañía minera de la Valenciana en Guanajuato (una empresa privada).

El monopolio del tabaco en la Nueva España empleaba a fines del siglo XVIII la impresionante cantidad de cerca de 9,000 operarios (hombres y mujeres) en las dos principales fábricas, la de la ciudad de México y la de Querétaro. Además, dependían del estanco aproximadamente quinientos empleados administrativos y varios millares de estanquilleros que se encargaban de la venta al menudeo a lo largo y ancho del virreinato. Estas cifras colocan a la empresa estatal del tabaco no sólo como la mayor de la Nueva España sino como una de las mayores de todo el mundo atlántico de fines del siglo XVIII.<sup>16</sup>

La empresa minera de la Valenciana tenía características muy distintas del estanco del tabaco no sólo por se parte de un sector económico muy diferente sino además por ser una empresa privada. La Valenciana era seguramente la mayor compañía minera del espacio novohispano, dando empleo a unos 3,000 operarios- de distintas especialidades- en el propio trabajo de extracción de plata de sus diversas vetas y galerías y un número no determinado de trabajadores en haciendas de beneficio.

¿Pero hasta qué punto podemos considerar a estas grandes unidades económicas, de fines de la época colonial como realmente "empresas", en un sentido moderno? Es posible, por ejemplo, argumentar que el estanco del tabaco no lo era por ser un monopolio de la corona borbónica. Pero ¿es ésta una apreciación satisfactoria? En efecto, las dimensiones y la complejidad de esta empresa nos sugieren algunas facetas claramente modernas. Los miles de trabajadores del tabaco eran asalariados en su totalidad, a lo cual hay que agregar que el monopolio tenía un sistema comercial extenso y de gran complejidad y contaba con una

---

<sup>16</sup> Los estudios fundamentales sobre esta extraordinaria empresa de "antiguo régimen" son Cespedes del Castillo, Guillermo (1992), Susan Deans Smith (1992).

sofisticada estructura contable y financiera. Por ello, y a pesar de diferencias evidentes, cabría preguntar si el estudio de este antiguo pero gran monopolio productivo y comercial no se podría prestar a una comparación con las modernas empresas paraestatales.

¿Y que decir de la "modernidad" de la empresa minera de La Valenciana? En este caso también los miles trabajadores eran asalariados, habiéndose alcanzado una considerable división y especialización del trabajo en los diferentes ramos de la compañía. Por otra parte, desde el punto de vista financiero es pertinente señalar que la propiedad de ésta- como de otras compañías mineras de la época- estaba organizada a partir de la tenencia de un cierto número de "barras" que eran muy similares a acciones. Inclusive, hay documentación de fines del siglo XVIII que indica que existía un mercado significativo de compra/venta de acciones mineras en la Nueva España, si bien limitada a un pequeño círculo de personajes acaudalados.

No obstante los casos mencionados también es cierto que a fines de la colonia solamente un puñado de firmas podían ser calificadas como grandes empresas. La mayoría de las unidades productivas eran empresas de tipo familiar que tenían una estructura financiera simple, utilizaban tecnología tradicional y contaban con una administración bastante rudimentaria. Este era el caso de los obrages- talleres que producían textiles-, de la mayoría de las pequeñas y medianas compañías mineras y, por supuesto, del grueso de las haciendas, latifundios y plantaciones, aún cuando algunos de éstos últimos eran de enormes dimensiones territoriales.<sup>17</sup>

#### **4. Obstáculos al crecimiento de las empresas en los primeros decenios de la república: 1820-1850**

Resulta todavía difícil evaluar el impacto de las guerras de independencia (1810-20) sobre el conjunto de la economía mexicana y más particularmente sobre el tejido empresarial preexistente. Sabemos que la gran minería fue especialmente afectada por la desarticulación de las redes de transporte y comercio internos, lo que produjo una caída dramática de la producción de plata en regiones antes prósperas como Guanajuato. Al mismo tiempo, se presentaron graves problemas- sobre todo de comercialización- en el sector del tabaco y en los

---

<sup>17</sup> Para una revisión bibliográfica de las haciendas véase Van Young (1992: 125-196).

obrajes. Pero falta investigación prolija sobre la crisis económica provocada por los prolongados conflictos bélicos.

A partir de la independencia la economía mexicana comenzó un proceso de difícil y lenta recuperación que algunos autores consideran puede calificarse como una larga depresión, durando al menos cuatro decenios.<sup>18</sup> Entre los principales obstáculos al crecimiento pueden señalarse la fragmentación de los mercados regionales, los altos costos del transporte, el bajo nivel tecnológico de la manufactura y la agricultura, la relativa escasez de capitales y las altas tasas de interés, el arcaico marco institucional para las empresas y la inestabilidad política y social. No obstante, en algunos sectores se lograron avances que permitieron la operación de ciertas empresas innovadoras.

En el sector minero buen número de las mayores empresas coloniales estaban trabajando a medio motor, por lo que en los años inmediatamente subsiguientes a la independencia, la elite gubernamental intentó introducir una serie de reformas para liberalizar la minería y alentar inversiones extranjeras. Así, por ejemplo, el ministro y empresario Lucas Alamán, impulsó la constitución de empresas mineras anglo/mexicanas entre 1822 y 1825 que atrajeron importantes inversiones británicas a una decena de compañías, la mayoría de raigambre colonial. El caso más conocido es el de la compañía de Real del Monte que bajo administración británica importó gran cantidad de maquinaria moderna, sobre todo para el desagüe de las minas. Si bien esta empresa obtuvo bajas utilidades en los decenios de 1830 y 1840, a partir de 1850- cuando pasó al control de capitalistas mexicanas- logró convertirse en la empresa minera de mayor producción de la república y con un alto nivel de beneficios.<sup>19</sup>

Más sorprendente fue el éxito alcanzado con el establecimiento de varias decenas de fábricas textiles modernas en México entre 1830 y 1850, la mayoría emplazadas en el valle de Puebla, en el valle de México, en Jalisco y Veracruz. Encabezados por industriales de gran empuje y lucidez como Estevan de Antuñano, un grupo importante de empresarios nativos se volcaron a la tarea de crear una industria de textiles baratos de algodón y lana que pudiesen competir con los importados. Invirtiendo sus propios capitales en la compra de maquinaria textil británica moderna, estos empresarios transformaron viejos molinos en una serie de

---

<sup>18</sup> Véanse las hipótesis de Enrique Cárdenas (2003).

<sup>19</sup> Sobre la historia temprana de la compañía de Real del Monte véase Robert Randall (1978) y Rocío Ruíz de la Barrera (1996)

fábricas que no tenían paralelo en el resto de Latinoamérica en esos decenios. Contaron también con cierto apoyo estatal: legislación proteccionista y los subsidios financieros provistos por el Banco de Avío (1830-41) que canalizó fondos públicos hacia cerca de un centenar de empresas manufactureras medianas. Los historiadores han explorado en mayor detalle este proceso en la zona de Puebla- posiblemente la más dinámica en el ramo textil antes de 1850- pero existen nuevos estudios recientes sobre aquellas del valle de México, como las realizadas por Mario Trujillo.<sup>20</sup>

Por otra parte, bien valdría la pena analizar un puñado de grandes empresas, estrechamente vinculadas al Estado en la época postindependiente: el monopolio del tabaco, que ya no era la gran empresa colonial pero seguía ejerciendo un peso considerable; y los casos del Banco de Avío y Banco de Amortización del Cobre, ambos financiados por el Estado en los años de 1830. ¿Pero cuál era la naturaleza de la organización económica y social de estas empresas? Este es un tema llamativo para futuras investigaciones.

##### **5. El surgir de grandes empresas modernas, 1880-1910: el tardío desarrollo de la banca mexicana**

Como hemos señalado en otros trabajos, fue desde el decenio de 1880 que comenzaron a establecerse las primeras grandes empresas *modernas* en México: esencialmente ferrocarriles, bancos y empresas mineras, aunque también comenzaron a aparecer grandes empresas *industriales* a fines de siglo. Lo tardado del proceso se explica no sólo por la inestabilidad política y el lento crecimiento entre 1820 y 1870, sino además por la lentitud en los cambios en la legislación mercantil, minera y financiera. Un factor que sin duda influyó de manera decisiva sobre el despuntar grandes empresas desde el decenio de 1880 fue el aumento en disponibilidad de capitales nacionales y especialmente extranjeras. El aumento de las inversiones extranjeras trajo consigo también la introducción de nuevas formas de organización de empresas. De hecho, los bancos y ferrocarriles creados en esta época adoptaron los modelos de organización gerencial, social y económica que eran características

---

<sup>20</sup> Véase asimismo el de Trujillo, Mario (1991: 15-27).

en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. En tanto el sector bancario, uno de los más trabajados, tomamos la libertad de reseñar brevemente algunos avances en este campo.

Ya en el decenio de 1880 se fue conformando un pequeño, pero importante núcleo de bancos en la capital, dos de los cuales contaban con redes de sucursales en proceso de expansión a lo largo del territorio nacional: el Banco de Londres y México y el Banco Nacional de México. Los primeros aportes serios a la temprana historia de Banamex fueron realizados por Leonor Ludlow al estudiar la simultánea fundación en 1881 del Banco Nacional Mexicano y Banco Mercantil Mexicano y su posterior fusión en 1884.<sup>21</sup> Como Ludlow ha señalado en diversos ensayos, el Banco Nacional de México fungió como banco de gobierno, llevando una cuenta corriente para el gobierno y encargándose del servicio de la deuda interna y externa del sector público. Pero al mismo tiempo operaba como un gran banco comercial, abriendo sucursales y agencias en toda la República con gran rapidez en el decenio de 1880.

Sin embargo, y a pesar del hecho de que Banamex cumplía las funciones de un banco de gobierno, éste no era propiedad del gobierno, ya que las acciones estaban totalmente en manos privadas: una mayoría de inversores europeos y una minoría importante de inversores mexicanos. Precisamente por el carácter cosmopolita de los grupos propietarios, se establecieron dos organismos superiores para el banco: un Consejo de Administración en México que se encargaba de llevar a cabo el conjunto de las operaciones de la empresa y una Junta en París que servía de consulta para algunos grandes negocios y que se encargaba de una supervisión general del desempeño financiero de la compañía.

El grupo de accionistas europeos fue variando a través del tiempo, pero al menos durante dos décadas el predominio francés fue manifiesto como lo demostró en detalle, Ludlow en un ensayo ya clásico (1990: 979-1027). Los bancos franceses que ejercieron mayor control sobre el paquete accionario del Banco Nacional de México desde 1881 hasta 1910 fueron el Banco Franco-Egipcio (en los primeros años), la Société Générale de Crédit Industriel et Commercial, y el Banque de Paris et Pays Bas, así como varias casas de la *haute banque* parisina, entre las cuales destacaban las firmas de Heine, Hottinguer, Neuflyze Vernes y Fould.<sup>22</sup> No obstante, los paquetes de acciones cambiaron con el tiempo y la participación

---

<sup>21</sup> Véase Leonor Ludlow (1990: 979-1027 y 1998: 142-180).

<sup>22</sup> Se mantuvo una actividad bastante considerable en cuanto a la compra-venta de acciones del Banco Nacional a través de la Bolsa de París. Archivo Histórico BANAMEX, "Libro de Carta de la Junta de París", 1902-05, 1905-1910, y 1910-1914.

francesa tendió a disminuir algo, mientras que la española (en particular el Banco Hispano Americano de Madrid) aumentó, como lo revelan los informes de las reuniones anuales de accionistas que se conservan en el Archivo Histórico del Banco Nacional de México.<sup>23</sup>

El trabajo más amplio sobre la historia del Banco Nacional de México es la reciente tesis de doctorado de Noel Maurer, presentada en Stanford University (2003). Una de las preguntas que plantea Maurer es si puede considerarse que operaba como un banco central en el porfiriato. En su estudio Maurer rechaza esta propuesta, aunque ello ha sido puesto en duda por Marichal en una ponencia aún inédita. (2001) En todo caso, debe subrayarse el interés que tiene el análisis de Maurer por estar basado en un estudio minucioso del Archivo Histórico de Banamex, así como en una considerable cantidad de fuentes complementarias. En los sucesivos capítulos de su tesis, Maurer analiza la fundación del banco como instrumento de gobierno, el control cuasimonopólico del mercado bancario por parte de Banamex y del Banco de Londres así como los costos para el sistema bancario mexicano de estos privilegios. A su vez, analiza las prácticas selectivas de Banamex en cuanto al crédito otorgado a empresas, la forma en que ello condujo a un sistema concentrado en los ámbitos bancario e industrial, y finalmente la compleja trayectoria de Banamex durante la Revolución y en el decenio de 1920-1930, siendo uno de los pocos bancos privados que superó los cataclismos políticos y económicos de manera relativamente exitosa.

En otra tesis de doctorado realizada por la economista Mónica Gómez y defendida en El Colegio de México en diciembre de 2001, se pregunta por el grado de control monopólico que ejerció Banamex sobre el mercado bancario mexicano antes de 1910. Pero el énfasis del estudio de Mónica Gómez está puesto en su intento por formular un modelo de análisis original (cualitativo y cuantitativo) del funcionamiento de un sistema bancario con pluralidad de emisión (2001). La tesis de Gómez combina un análisis institucional con una sofisticada elaboración de modelos matemáticos que permiten explorar estas cuestiones. El sistema bancario mexicano de los últimos dos decenios del porfiriato alentó la pluralidad de emisión, pero bajo condiciones institucionales bastante restrictivas. Constituye un caso histórico de gran interés, más si tenemos en cuenta el actual debate sobre las experiencias históricas del llamado *free-banking*. Conviene tener presente que los sistemas de pluralidad de emisión dejaron de ser comunes en Europa después de 1870 ya que los bancos de gobierno tendieron a

---

<sup>23</sup> Véase Marichal (1999: 767-793).

asumir el monopolio de emisión, aunque tardaron algunos países más que otros en este proceso. Pero en el hemisferio americano, tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica — en Argentina, Brasil, Chile y México—, la pluralidad de emisión fue el sistema dominante en los ámbitos bancario y monetario hasta entrado el siglo XX.

A diferencia con los anteriores trabajos mencionados, es más bien decepcionante la historia oficial del Banco Nacional de México, publicada en 1994 y editada por Luis Cerda. Esta historia reúne buena cantidad de información sobre el banco. Además es uno de los primeros esfuerzos por realizar una historia financiera comprensiva de un banco mexicano; lamentablemente, es menos sistemático y profundo de lo que uno habría esperado. El análisis del papel de los banqueros que dirigieron el mayor banco del país durante los tres decenios elegidos, es deficiente y revela importantes lagunas en esta obra.

Para los investigadores interesados en descubrir nuevas facetas del papel clave de Banamex en la evolución financiera del país, por consiguiente, es esencial consultar en primer término, los trabajos mencionados de Ludlow, Maurer y Gómez así como una reciente tesis de doctorado que aborda el tema desde el punto de vista de las finanzas internacionales del porfiriato. Nos referimos a la tesis largamente esperada de Thomas Passananti, defendida en la Universidad de Chicago, la cual permite un excelente acercamiento a los archivos internacionales que son de interés para la historia bancaria y financiera de México antes de la Revolución (2001).

Si bien es cierto que gran parte de la atención de la historiografía reciente se ha centrado en el desempeño del mayor banco, Banamex, también es menester tener en cuenta el interés que comienza a despertar entre los investigadores el tema de la temprana historia de la banca regional en México. Recordemos que fue desde el decenio de 1890 que comenzaron a multiplicarse los bancos regionales. A principio de siglo podía hablarse ya de un sistema bancario nacional relativamente complejo, aunque no del todo integrado.

Durante los últimos años la investigación regional en México ha incitado a los investigadores a una reorientación historiográfica que puede percibirse en el despuntar y desenvolvimiento de la historia bancaria regional.<sup>24</sup> Vale la pena recordar que el primer estudio de la evolución del crédito en el ámbito regional en el siglo XIX fue realizado por

---

<sup>24</sup> Véanse referencias bibliográficas en Ludlow y Marichal (1998).



Eugene Wiemers, en un estudio sobre el crédito en Veracruz, que inexplicablemente aún no se ha traducido. Casi al mismo tiempo, diversos investigadores, incluyendo a Mario Cerutti comenzaron a producir trabajos que vinculaban crédito y producción en el noreste de la República en la segunda mitad del siglo XIX. Reconociendo la importancia del trabajo que ha comenzado a realizarse sobre los primeros bancos regionales, Cerutti y Marichal convocaron a diversos especialistas regionales a participar en un coloquio en 1998, cuyos resultados están reunidos en un volumen titulado *La banca regional en México, 1870-1930*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 2003.

El volumen mencionado, incluye ensayos de Gustavo Aguilar sobre el sistema bancario en Sinaloa (1889-1926), de Leticia Gamboa sobre el Banco Oriental de Puebla y de Mario Cerutti sobre la fundación del Banco Refaccionario de La Laguna, de Leonor Ludlow sobre el Banco Mercantil de Veracruz en 1898-1906, de María Eugenia Romero Ibarra sobre los primeros años del desaparecido Banco del Estado de México, de María Guadalupe Rodríguez López sobre los bancos en Durango durante el porfiriato, y de Jaime Olveda sobre los banqueros de Guadalajara en el mismo periodo.

El último ensayo de la misma compilación es de Mónica Gómez, titulada “El crecimiento de la banca de emisión local en México, 1897-1910”, en el cual la autora propone un argumento muy fuerte en favor de factores institucionales como elementos decisivos en proceso histórico de formación de gran número de bancos regionales, en particular, a partir del establecimiento de la ley bancaria de 1897.

De manera paralela, desde El Colegio de Jalisco, Jaime Olveda ha venido impulsando la realización de trabajos sobre la historia de la banca regional en el norte occidental del país. Así se observa en una reciente compilación titulada precisamente *Los bancos noroccidentales de México*, publicada en 2001. En el mismo volumen se reúnen ensayos sobre la banca en esta amplia zona de Edgar O. Gutiérrez (Sonora), Aguilar (Sinaloa), Jiménez (Nayarit), Gómez Serrano (Aguascalientes), de Liera y Cariño Olvera (Baja California) y de Olveda (Jalisco).

En resumidas cuentas, los estudios cada vez más numerosos sobre las grandes empresas del porfiriato nos sugieren que para ahondar en su comprensión es necesario prestar una especial atención a la organización de cada grupo o sector de empresas. El estudio histórico de los bancos mexicanos revela la importancia de estudios de casos pero también de

la necesidad de entender los requerimientos muy específicos a nivel de organización, administración y gestión de cada una de las unidades del sector bancario.

## **6. Grandes empresas mexicanas del siglo XX: las casi olvidadas empresas estatales**

La revolución mexicana tuvo un efecto particularmente devastador sobre el sector bancario mexicano, pero en medio de las guerras civiles, se fueron gestando nuevas formas de organización de empresas. En este proceso el Estado vino a ejercer un papel más importante. Ello no implicaba que inicialmente se crearan muchas empresas estatales, pero con el tiempo esta tendencia se acentuaría. El estudio de dichas empresas, considero que es un tema que debe retomarse pues constituye un capítulo importante de la historia empresarial de México.

La trayectoria de las empresas estatales en el México del siglo XX ha seguido un curso que cubre tres fases: una génesis relativamente lenta y prolongada (1920-1960) seguido por una extraordinaria expansión (1960-1982) y una súbita decadencia (1983-1996). La creación de las empresas estatales aumentó de la siguiente forma: en los años de 1920-1940 llegaron a existir 36 empresas paraestatales, entre 1941 y 1954 unas 144, entre 1955 y 1970 unas 272 y, finalmente, entre 1970 y 1982 un gran total de 1155. Posteriormente, la caída fue abrupta: el proceso de privatización que arrancó con la crisis de la deuda en 1982 llevó a la venta de un número creciente de dichas firmas: para el año 1986 ya solamente existían 737 empresas paraestatales, bajando a 280 para 1990 y a 213 en 1993.<sup>25</sup> Hacia fines de 1996, el número de paraestatales se había reducido (de nuevo) a 185, de las cuales 72 eran organismos descentralizados, 91 empresas de participación estatal mayoritaria y 22 fideicomisos públicos.<sup>26</sup>

El número de estudios sobre estas empresas no es muy amplio pero conviene hacer hincapié en las distintas metodologías que se han empleado para su abordaje. Una forma clásica de analizar las empresas estatales partía de los enfoques de la administración pública, poniendo el énfasis en la legislación, la planeación y la estructura administrativa de las mismas. Un buen ejemplo son los estudios sobre empresas estatales promovidos desde los años de 1970 por el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) y en el país por

---

<sup>25</sup> Rogozinski Shtulman, Jacques (1993: 34-47) proporciona la información de empresas paraestatales hasta 1993 a partir de datos históricos de SEMIP.

<sup>26</sup> Para una definición de los tres organismos citados, véase Carillo Castro (1980: 15-30).

el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP). Los numerosos estudios del marco administrativo y jurídico de dichas empresas en México realizados por Alejandro Carrillo Castro, Sergio García Ramírez y Jorge Ruiz Dueñas son los más conocidos.

Otro enfoque que ha sido fundamental en el análisis de la empresa pública ha sido aquel que se sitúa propiamente dentro de la teoría económica: es especialmente abundante la bibliografía internacional sobre esta temática en lo que se refiere a tres campos y enfoques: 1) las finanzas públicas y el desempeño de las empresas públicas; 2) enfoques keynesianos y neo-keynesianos que hacen referencia a la empresa pública y 3) la economía institucional y sus acercamientos a las empresas estatales. En México, el aporte teórico más importante en el campo de la economía institucional ha sido aquel realizado por el economista de la UNAM, José Ayala Espino, lamentablemente fallecido. Su magnífico libro, *Mercado, elección pública e instituciones: una revisión de las teorías modernas del Estado*, (1996 y reed. 2000) ofrece un balance de la literatura internacional y de los principales enfoques analíticos de esta escuela, ya muy amplia e importante, que vincula la teoría económica con el análisis de los bienes públicos así como el estudio de la cambiante relación entre mercado y Estado.

Próximo a este enfoque, deben situarse las consideraciones de sociólogos, politólogos, historiadores y expertos en desarrollo urbano y manejo de recursos naturales quienes ponen su énfasis analítico en el concepto y realidad de los servicios públicos. Un ejemplo de un excelente estudio reciente sobre el tema son los trabajos fundamentales de Luis Aboites sobre el manejo del agua en México desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX.

Finalmente, dentro de la literatura deben tenerse en cuenta los estudios históricos de empresas y sectores en los que han ejercido un papel fundamental las empresas estatales. Recordemos, en este sentido, los estudios de Sandra Kuntz y colaboradores (1996) sobre la historia de Ferrocarriles Nacionales en el siglo XX. Asimismo es indispensable la consulta de los recientes volúmenes sobre la historia de acero de Francisco Zapata y Daniel Toledo (1998), en las que incluyen estudios detallados de las grandes firmas siderúrgicas que fueron propiedad del Estado; la monumental historia del azúcar de Horacio Crespo (1989), que incluye una revisión detallada de la trayectoria de Unpasa desde los años de 1930 hasta su liquidación a finales del decenio de 1980; así como los diversos estudios publicados por la SEMIP en el decenio de 1980 sobre sectores industriales en los que el Estado ha ejercido un papel importante.

He mencionado estas distintas formas de abordaje del tema de las empresas estatales para sugerir la gran complejidad del tema, y la conveniencia de combinar planteamientos teóricos y empíricos para entender su trayectoria histórica. Y por ello creo que es necesario discutir y proponer tipologías más sofisticadas para comprender la evolución de las empresas estatales en México en diferentes épocas históricas.

## **7. Nuevos campos de estudios de historia empresarial: la globalización de grandes empresas mexicanas en los años de 1990**

Por último, me parece que vale la pena ofrecer algunos comentarios sobre el surgir de un nuevo tipo de gran empresa a partir de mediados de los años de 1980. Me refiero a las nuevas empresas mexicanas que han logrado *globalizarse* o *internacionalizarse* exitosamente, transformándose en efecto en multinacionales mexicanas.

Conviene volver a subrayar que antes de los años de 1980, las mayores empresas mexicanas privadas nunca se habían planteado –como estrategia- una expansión *sostenida* hacia el exterior las fronteras nacionales. (Evidentemente, las empresas públicas tampoco lo habían hecho.) Esta limitación era determinada por factores tan importantes como el mismo tamaño de las empresas (la mayoría, en términos comparativos, eran pequeñas) y su relativo atraso técnico. Pero igualmente decisivos eran los limitantes de tipo institucional como: a) un régimen fuertemente proteccionista y nacionalista; b) tradición empresarial de cohabitación con un gobierno tutelar; c) escasa disponibilidad de capitales para invertir y arriesgar en la expansión internacional; c) una herencia empresarial y sindical de corte oligopolista que solamente encontraba desventajas ante el reto de la expansión externa.<sup>27</sup>

Todo esto se desmoronó con la crisis de los años 80, a finales del siglo XX. Desatada por el estallido de la deuda externa, casi conllevó a la bancarrota al Estado, a sus paraestatales y a las empresas privadas. De hecho, buen número de las empresas públicas mexicanas se encontraron tan endeudadas que, en un período bastante breve, fueron vendidas a inversionistas particulares. La crisis de los 80 obligó también a implementar un complejo pero veloz proceso de reestructuración de la economía y de muchas empresas mexicanas. Diversos

---

<sup>27</sup> La herencia histórica del proteccionismo y otras limitaciones institucionales de la economía industrial mexicana se describen en Bortz y Haber (2002).

autores han descrito tales transformaciones como un cambio de modelo: tras clausurarse una época basada en una economía cerrada se debió pasar a otra, más abierta, en el camino de la llamada *globalización*.

Entre los principales agentes y actores en estas transformaciones se encuentran muchas grandes empresas, en especial aquellas que han impulsado un proceso de internacionalización en sus actividades. El caso mexicano es, en este sentido, especialmente interesante, por la doble direccionalidad del fenómeno. Por una parte se observa el impacto creciente, día a día, de las empresas transnacionales dentro del propio país. Por otra, y al mismo tiempo, se observa un fenómeno especialmente novedoso: consiste en la internacionalización de un número significativo de empresas nacidas y desarrolladas en México.

Quizá la región donde se observa con mayor intensidad este proceso de internacionalización empresarial sea el norte oriental de la república, donde Monterrey aparece como el eje más dinámico. De allí que no sea extraño que un buen número de los estudios recientes sobre grandes empresas mexicanas hayan centrado su interés en las regiones montañosas. Ejemplos destacados son los estudios de Jorge Basave (1996 y 2000), Mario Cerruti (1992b y 2000), María Ángeles Pozas (2002) y Marcela Hernández (2003), entre otros.

Finalmente, cabe señalar la importancia de los trabajos de investigación actuales para la docencia, sobre todo para los cursos especializados sobre empresas que se dictan en las universidades mexicanas, en particular en las escuelas de Economía y Administración, sean públicas o privadas. Un buen ejemplo de un trabajo de síntesis es el libro de Gonzalo Castañeda Ramos sobre estructuras del gobierno corporativo comparado, que integra el análisis de la empresa y de los grupos económicos mexicanos dentro de la literatura internacional (1998). Dicho estudio- escrito para cursos de administración de empresas- nos remite al tema planteado al principio de nuestro ensayo. Nos referimos al hecho que para seguir avanzando en el campo de los estudios empresariales es necesario llevar a cabo más estudios de la historia de empresas mexicanas e historias de empresarios individuales. Pero también conviene ir ampliando el diálogo con nuestras colegas que son docentes de administración de empresas con el objeto de que tomen conciencia de la utilidad del enfoque histórico para comprender el complejo panorama empresarial del México contemporáneo.

## Bibliografía citada

- Aceña, Pablo Martín y Francisco Comín (1991), *Historia de la empresa pública en España*, Madrid: Espasa Calpe.
- Basave Kunhardt, Jorge, (1996), *Los grupos de capital financiero en México, 1974-1995*, México: IIEC/El Caballito.
- Basave Kunhardt, Jorge ed. (2000), *Empresas mexicanas ante la globalización*, México: UNAM/ M.A. Porrúa.
- Bortz y Haber, eds. (2002), *The Mexican Economy, 1870-1930: Essays on the Economic History of Institutions, Revolution and Growth*, Stanford: Stanford University Press.
- Cárdenas, Enrique, (2003), *Cuando se originó el atraso económico mexicana en el largo siglo XIX, 1780-1920*, Madrid: Fundación Ortega, CIDE, Colección El Arquero.
- Cardoso F.S., coord. (1978), *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*, México: Siglo XXI.
- Castañeda Ramos, Gonzalo (1998), *La empresa mexicana y su gobierno corporativo: antecedentes y desafíos para el siglo XXI*, Cholula, Puebla: Universidad de las América Puebla.
- Cerutti, Mario (1992) “Comerciantes y generalización del crédito laico en México (1860-1910) Experiencias regionales”, en *Anuario IEHS*, 7 (incluido posteriormente en Ludlow y Silva, 1993).
- Cerutti, Mario (1992b), *Burguesía, capitales e industria en el norte de México: Monterrey y su ámbito regional, 1850-1910*, México: Alianza Mexicana.
- Cerutti, Mario (2000), *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México*, México: Siglo XXI.
- Cespedes del Castillo, Guillermo (1992) *El tabaco en la Nueva España*, Madrid: Academia de la Historia.
- Chandler, Alfred (1962), *Strategy and Structure: Chapters in the History of the Industrial Enterprise*, Cambridge, Mass.
- Chandler, Alfred (1977), *The Visible Hand: The Managerial Revolution in American Business*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Cochran Thomas C. y Millar, William, (1942) *The Age of Enterprise, A Social History of Industrial America*, Nueva York, (También ver edición revisada de 1965).

- Contreras Valdez, José Mario (2003), "Textiles y actividad empresarial en el Territorio de Tepic (siglo XIX)", en *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 72, octubre-diciembre.
- Crespo, Horacio, coord., (1989), *Historia del azúcar en México*, Fondo de Cultura Económica/Azúcar S.A., 2 vols.
- Deans Smith, Susan (1992), *Bureaucrats, Planters and Workers: The Making of the Tobacco Monopoly in Bourbon Mexico*, Austin: University of Texas Press.
- Delangel, Gustavo y Carlos Marichal (2003) "Historiografía del crédito y la banca en México (siglos XIX y XX)", *Historia Mexicana*, pp.677-724.
- Erro, Carmen, ed., (2003), *Historia empresarial: pasado, presente y retos de futuro*, Barcelona: Ariel.
- Flores Torres, Óscar, (2001) *Empresas, empresarios y estrategia de negocios en el norte de México: cinco estudios históricos, 1890-2000*, Ciudad Victoria, Tamaulipas: Universidad de Monterrey.
- Gamboa, Leticia (2001) *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*. México: Fondo de Cultura Económica, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gámez, Moisés (2003) "De negro brillante a blanco plateado: la empresa minera mexicana a finales del siglo XIX", en *América Latina en la Historia Económica. Boletín de Fuente*, enero-junio.
- García Ruiz, José Luis (1994), *Historia económica de la empresa moderna*, Madrid: Ediciones Istmo.
- Gómez, Mónica, (2001) "Un sistema bancario con emisión de billetes por empresarios privados: el comportamiento del Banco Nacional de México en el proceso de creación de dinero, 1884-1910", Tesis doctoral, El Colegio de México.
- Gómez Galvarriato, Aurora (2001), "Impact of the Revolution: Business and Labor in the Mexican Textile Industry. Orizaba, Veracruz, 1900-1930", Tesis doctoral, Harvard University.
- Guadarrama Olivera, Rocío (2001) *Los empresarios norteros en la sociedad y la política del México moderno. Sonora (1929-1988)*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa – El Colegio de México – El Colegio de Sonora.
- Haber, Stephen H., (1991) "Concentration and the Capital Markets: A Comparative Study of Brazil, Mexico and the United States, 1830-1930", *The Journal of Economic History*, 51, no.3, 559-580.

- Haber, Stephen H. (1993), *Industria y subdesarrollo: la industrialización de México, 1890-1940*, México: Alianza.
- Haber, Stephen H. (1997) *How Latin America Fell Behind: Essays on the Economic History of Brazil and México, 1800-1914*, Stanford: Stanford University Press.
- Hernández Romo, Marcela (2003), *Subjetividad y cultura en la toma de decisiones empresariales. Tres estudios de caso en Aguascalientes*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Plaza y Valdés.
- Huerta, María Teresa (2003), “El perfil del empresario azucarero morelense del siglo XIX”, en *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 72, octubre-diciembre.
- Kuntz Flicher, Sandra y Paolo Riguzzi, coords.(1996), *Ferrocarriles y vida económica en México, 1850-1950*, México: UAM, El Colegio Mexiquense y Ferrocarriles Nacionales de México.
- Kuntz, S. y Connolly, P. (coordinadoras), (1999) *Ferrocarriles y Obras Públicas (1867-1910)*, México: Instituto Mora / El Colegio de Michoacán / El Colegio de México.
- Lazonick William, (1991) *Business Organization and the Myth Of the Market Economy*, New York: Cambridge University Press.
- Ludlow Leonor, (1990) “El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas” en *Historia Mexicana*, no.156, pp.979-1027.
- Ludlow Leonor, (1998) “La formación del Banco Nacional de México, 1881-1884: aspectos institucionales y sociales”, en L. Ludlow y C. Marichal, eds., *La banca en México, 1820-1920*, pp.142-180.
- Ludlow Leonor y Carlos Marichal, eds. (1998), *La banca en México, 1820-1920*, México: Instituto Mora, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, Colección Lecturas de Historia Económica.
- Luna, Matilde y Ricardo Pozas, eds. (1991), *Las empresas y los empresarios en el México contemporáneo*, México: Grijalbo.
- Marichal, Carlos (1999), “De la banca privada a la gran banca: Antonio Basagoiti en México y España, 1880-1911”, *Historia Mexicana*, xlviii, 4, pp. 767-793.
- Marichal, Carlos (2001) “Debates sobre los orígenes de la banca central en México” ponencia presentada en coloquio sobre *México y España: historia económica comparadas*, CIDE, mayo.



- Marichal, Carlos y Mario Cerutti, eds. (1997), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, Fondo de Cultura Económica.
- Maurer, Noel (2003), *The Power and the Money: Credible Commitments and the Financial System in Mexico, 1876-1932*, Stanford: Stanford University Press.
- Meyer, Lorenzo y Morales, Isidro (1990), *Petróleo y nación, 1900-1987: la política petrolera en México*, México: Fondo de Cultura Económica/SEMIP.
- Parra, Alma (2003) “Empresas y familia en la minería del Guanajuato decimonónico”, en *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 72, octubre-diciembre.
- Passananti, Thomas (2001), *Thomas, International and Domestic Conflict in Late Porfirian Mexico: A History of the Mexican Monetary Reform of 1905*, tesis doctoral, Universidad de Chicago.
- Pérez Herrero, Pedro (1989) *Plata y libranzas: la circulación mercantil en el México borbónico*, México: El Colegio de México
- Pozas, María de los Ángeles (2002) *Estrategia internacional de la gran empresa mexicana en la década de los noventa*, México: El Colegio de México.
- Pozas Horcasitas Ricardo y Matilde Luna, coordinadores, (1991) *Las empresas y los empresarios en el México contemporáneo*, México: Girjalbo.
- Randall Robert, (1978) *La Compañía de Real del Monte, 1824-1849*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rogozinski Schtulman, Jacques, (1993) *La privatización de las empresas paraestatales*, México: Fondo de Cultura Económica, pp.34-47.
- Romero Gil, Juan Manuel, (2001) *La minería en el Noroeste de México: utopía y realidad, 1850-1910*, México: Plaza y Valdés-Unison,
- Romero Ibarra, María Eugenia (2003) “La historia empresarial”, en *Historia Mexicana*, vol. LII, enero-marzo, núm. 3 (207), pp.805-830.
- Romero Ibarra, María Eugenia (2003b) “Panorama general del desarrollo de la Historia empresarial en México”, en *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 72, octubre-diciembre.
- Ruiz de la Barrera Rocío “La empresa de minas Real del Monte, 1849-1906”, en Marichal Carlos ed., (1996) *Las inversiones extranjeras en América Latina 1850-1930: nuevas perspectivas y debates*, México: Fondo de Cultura Económica, pp.291-316.

- T.A.B. Corley (1990) "Emergence of the Theory of Industrial Organization, 1890-1990", *Business and Economic History*, vol. 19, pp.83-92.
- Toledo Beltrán, Daniel y Francisco Zapata (1999) *Acero y Estado: una historia de la industria siderúrgica integrada de México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2 vols.
- Tortolero, Alejandro (1995), *De la coca a la máquina de vapor: actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas de la región central de México, 1880-1914*, México: Siglo XXI.
- Trujillo Bolio, Mario A., (1991) "Tres Fuentes para la historia del crédito y las finanzas en la ciudad de México durante el Segundo Imperio", *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México*, no. 5, pp.15-27.
- Trujillo Bolio, Mario A., (2000) *Empresariado y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia. Siglo XIX*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
- Trujillo Bolio, Mario A. y José Mario Contreras Valdéz (eds). (2003) *Formación Empresarial, Fomento Industrial y compañías agrícolas en México del siglo XIX*, México: CIESAS.
- Uribe Salas, José Alfredo (2003) *Empresarios del metal amarillo en México, 1890-1938*, México: Centro de Estudios Internacionales-UAM-I, (Cuadernos de Historia Empresarial).
- Valdaliso, Jesús María y Santiago López (2000), *Historia económica de la empresa*, Barcelona: Crítica, Colección "Nuevos instrumentos universitarios."
- Valerio Ulloa, Sergio M. (2002) *Empresarios extranjeros en Guadalajara durante el porfiriato*, Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Van Young (1992) "Historia rural mexicana desde Chevalier: historiografía de la hacienda en México" en Van Young *La Crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, México: Alianza "Raíces y Razones" pp. 125-196.